

iFelices los
que trabajan
por la Paz!

Solemnidad de la Santísima Trinidad – Ciclo A
11 de junio de 2017

Éxodo 34, 4b-6.8-9

Salmo 3

2 Corintios 13, 11-13

Juan 3, 16-18

El Dios de amor y de paz está con nosotros como comunidad

La Solemnidad de la Santísima Trinidad que celebramos hoy nos recuerda el misterio del Dios que es comunidad: es Padre, es Hijo y es Espíritu Santo. La Trinidad es comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y, tal como lo afirma el Papa Francisco, son tres personas que interactúan como comunidad: son una con la otra, una para la otra y una en la otra: esta comunión es la vida de Dios, el misterio de amor del Dios Vivo.

Se trata de un Dios que no está lejano ni es frío, sino cercano y cálido. Es un Dios admirable en sí mismo y en la obra de la creación; admirable en su trascendencia y, a la vez, en su cercanía a la historia de su pueblo, de la Iglesia y de cada uno de nosotros. Es un Dios vivo que nos revela en su actuar histórico el mismo Jesús de Nazaret.

Los apóstoles y los primeros cristianos descubrieron que Dios-Padre estaba presente y activo en la creación y en la historia; se dieron cuenta de que en Jesús de Nazaret estaba el mismo Hijo de Dios encarnado y percibieron que el Espíritu Santo actuaba moviendo los corazones de las personas para reconocer a Dios como Padre y aceptar a Jesús como el Hijo. De esta forma, describieron a Dios como comunidad en tres personas, sin caer por ello en el politeísmo. Dicha experiencia la vemos en la forma como Pablo saluda en el texto que hemos leído: A Cristo Jesús, la “gracia”; al Padre, el “amor” y al Espíritu Santo, la “comunión”. Esta experiencia fundamental se tradujo luego como teología trinitaria, es decir, como comprensión de la intimidad de Dios, comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, siendo un solo Dios de amor, de vida, de paz y de comunicación.

En la carta a los Corintios, Pablo nos presenta el amor y la paz como dos características de la intimidad de este Dios. Lo cual está en perfecta continuidad con el testimonio de Moisés quien, en el texto que escuchamos, manifiesta la experiencia de un Dios “compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad”. En este ambiente de confianza, Moisés le hace algunas peticiones a Dios: “que mi Señor vaya con nosotros”, “perdona nuestras culpas”, “tómanos como heredad tuya”, a pesar de que el pueblo ha sido infiel. Dios renueva su Alianza porque tiene una capacidad que lo sobrepasa todo: perdona, ama, vuelve a confiar, es clemente. He aquí el gran misterio que se nos revela: “Dios es Padre, Hermano, Espíritu que anima y llena de vida”.



¡Felices los que trabajan por la Paz!

El Evangelio de Juan nos recuerda que “tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo Único para que no perezca ninguno de los que creen en él”. La iniciativa de salvación parte del mismo Dios y, tal como lo reitera Pablo, es un Dios de amor y de paz, que no viene a condenar sino a salvar”.

- En el contexto que vive Colombia, ¿cómo podemos trabajar en el proyecto de un país en paz desde la fe en Dios que es comunidad?
- ¿Si somos mayoritariamente cristianos, cómo hacer presente este misterio de amor y de paz que nos revela la trinidad de Dios? Colombia requiere cristianos comprometidos en la construcción de un país más justo y equitativo, que le apuesta a la paz trabajando en ella, alimentando el perdón y la reconciliación, sintiéndonos parte de la solución.
- En nuestra Iglesia, con qué medios y con qué lenguajes vamos a anunciar a este Dios que no vino a condenar sino a salvar. ¿Cómo acoger la luz resplandeciente del amor y la paz de este Dios para llenarnos de su fuerza donadora de vida y de paz?

